

Organizadores latinoamericanos discuten las elecciones presidenciales de EE.UU. de 2024

Movimientos en Brasil, Argentina y Bolivia desafían al capitalismo e internacionalizan la esperanza.

Esta conversación tuvo lugar el 2 de septiembre de 2024.

Waldemar ¿Podrían presentarse y hablar de sus organizaciones? ¿Cuáles son las principales luchas que enfrentan actualmente?

Marta Lia Greco Formo parte del [MNCI Somos Tierra](#), el movimiento campesino indígena nacional en Argentina. También soy parte del [Centro de Formación, Educación e Investigación Campesina Tierra](#), un centro nacional de formación política. Un elemento fundamental que necesitamos como movimientos en este momento es la formación política, para tener unidad en el pensamiento y la acción, y abordar la crisis política que vivimos en nuestras organizaciones desde la elección de Javier Milei. En cuanto a las luchas, enfrentamos muchas. En la provincia de Mendoza, estamos profundamente enfocados en avanzar con nuestras demandas y luchas por políticas públicas sobre producción de alimentos, defendiendo las tierras indígenas y campesinas frente a las empresas mineras multinacionales, y luchando por los derechos al agua. Estamos muy comprometidos con la lucha por los derechos campesinos, que construimos junto a [La Vía Campesina](#).

Giovani del Prete Soy parte de la secretaría continental de [ALBA Movimientos](#), una coalición de partidos políticos y movimientos populares de alrededor de 25 países de América Latina y el Caribe, que representa a más de 400 organizaciones. ALBA Movimientos se formalizó en 2013, cuando celebramos nuestra primera asamblea en Brasil, en la escuela de formación política Florestan Fernandes del [Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra \(MST\)](#). ALBA representa a América Latina y el Caribe en la Asamblea Internacional de los Pueblos, que coordina con otras cinco regiones del mundo. Su objetivo principal es organizar y fortalecer luchas masivas antiimperialistas a través de investigación, comunicación y planes de solidaridad política, incluyendo luchas solidarias con pueblos en resistencia en todo el mundo. También nos enfocamos en la formación política y hemos construido un sistema continental de formación política alineado con las luchas antiimperialistas, el bolivarianismo y la defensa de las revoluciones en Cuba y Venezuela. Hoy en día, la secretaría está en São Paulo.

Silvestre Saisari Soy excoordinador nacional del Movimiento de Trabajadores Campesinos Indígenas Sin Tierra de Bolivia (MST-B) y actual representante boliviano en el comité político de la [CLOC-La Vía Campesina](#). También soy secretario de justicia indígena de Bolivia.

Waldemar Estados Unidos tiene una historia de apoyar golpes de Estado en América Latina, incluido el golpe en Bolivia en 2019 y el golpe institucional en Brasil en 2016. Donald Trump es un gran aliado del presidente de extrema derecha de Argentina, Javier Milei. ¿Cómo podrían las elecciones en EE.UU. afectar el equilibrio de poder en estos países? ¿Es posible analizar los diferentes escenarios con una victoria de Trump o Kamala Harris?

Marta Estados Unidos tiene una política de Estado de expansión e intervención, independientemente de quién esté en el poder. En 2018, durante la presidencia de Mauricio Macri, la administración Trump respaldó un préstamo de 57.100 millones de dólares a Argentina, el mayor en la historia del FMI. La deuda que cargamos ha impactado gravemente a Argentina. El préstamo no se utilizó para mejorar la vida de la gente, como Macri había prometido inicialmente. En su lugar, se usó para garantizar la especulación financiera y una vez más entregar el país a organismos internacionales con diversos objetivos contrarios a nuestros intereses. Terminamos endeudados, y eso solo fue posible con el apoyo de Trump. El programa de reformas económicas de Macri, orientado al mercado, también fue respaldado por Trump. Una victoria de Trump tendría un impacto significativo en Argentina, especialmente por su amistad con Milei. Con el empeoramiento de la situación económica, la legitimidad de Milei ahora depende de un nuevo préstamo del FMI. Su índice de aprobación ha caído. El Régimen de Incentivos a Grandes Inversiones (RIGI) propuesto por Milei, ya aprobado por legisladores, abre claramente la puerta para que Trump y EE.UU. controlen los recursos naturales de Argentina. Si Trump gana, respaldará a Milei, lo que impactará al pueblo argentino.

Waldemar Giovanni, ¿cómo ves la intersección entre el imperialismo, la estrategia de EE.UU. de garantizar la dependencia a través de préstamos y la lucha antiimperialista?

Giovanni Un punto de partida importante para nosotros en ALBA Movimientos es que no importa quién esté en la Casa Blanca. Sea demócrata o republicano, las políticas imperialistas prevalecerán. Sin embargo, siempre es mejor que la extrema derecha pierda. Si Trump gana, el proyecto fascista será mejor financiado: se acelerará la producción de armas y crecerá el complejo militar-industrial. Si Harris gana, no significa que tengamos un camino de paz, seguridad y estabilidad por delante. Tienen tácticas diferentes, pero los jefes son los mismos para ambos candidatos. Una victoria de Harris significaría un triunfo para los sectores que apoyan una agenda neoliberal más clásica. Si Trump gana, sería un triunfo para sectores de extrema derecha con una agenda reaccionaria. Económicamente, ambos son neoliberales, pero la extrema derecha promueve una política salvaje de aniquilar completamente a quienes identifican como enemigos.

Durante el gobierno de Bolsonaro, vimos lo que esto significó para los conflictos agrarios, la minería, los grandes terratenientes y hacendados, así como el aumento de ataques a pueblos indígenas, pequeños agricultores y campesinos. También fuimos testigos de un aumento de desalojos y violencia policial contra estas poblaciones. Las leyes de Bolsonaro y Milei, como mencionó Marta, tratan puramente de entregar tierras nacionales al capital extranjero. Lo que propone Milei entregará una acumulación máxima al capital extranjero, dejando toda la

destrucción ambiental y los daños al pueblo argentino. Vemos lo mismo en El Salvador con Bukele, en Ecuador con Noboa, y así sucesivamente. Hay muchos representantes de este bloque neofascista, que combina políticas neoliberales con actores fascistas.

Otro bloque en la región representa lo que Álvaro García Linera ha descrito como “[progresismo débil](#)” Son gobiernos que, debido a los intereses conflictivos dentro de sus amplias coaliciones, no pueden implementar completamente una agenda de izquierda una vez en el poder. Vemos esto con Petro en Colombia y Lula en Brasil, atrapados en una agenda nacional muy complicada, incapaces de articular plenamente políticas para la dignidad de sus pueblos porque el parlamento les impide avanzar. Este bloque de progresismo débil no romperá vínculos con Estados Unidos o los países imperialistas europeos si Trump gana, optando por una política de mínimo conflicto. Seguirán comerciando y trabajando como de costumbre. Un tercer bloque, socialista, que incluye a Cuba y Venezuela, sigue otro tipo de política. Ya sea que gane Harris o Trump, este bloque seguirá sufriendo la máxima presión y sanciones, aunque el imperio dependa del petróleo venezolano. Venezuela es el epicentro de la lucha de clases en el continente. Estos tres bloques nos ayudan a entender cómo reacciona el imperio dependiendo de quién lidere el gobierno. Es un escenario complejo, con muchas capas, pero la derrota de Trump también sería una derrota moral para el bolsonarismo en Brasil, facilitando un poco más nuestra lucha. Desde 2016, con el golpe contra Dilma Rousseff, nuestros pueblos han sufrido muchos ataques de los gobiernos proimperialistas, primero con Michel Temer, luego Bolsonaro, así como Trump y la extrema derecha internacional.

Waldemar: Silvestre, ¿podrías hablar sobre Bolivia y cómo los movimientos populares están analizando las elecciones presidenciales de EE. UU.? ¿Cómo podrían los resultados afectar el equilibrio de poder en tu país?

Silvestre: La política estatal de EE. UU. sigue siendo la misma, ya sea que los demócratas o los republicanos estén en el poder; siempre se trata de intervenir en la política latinoamericana para controlar los recursos naturales. Algunos, como Trump, son más agresivos en cuanto a esto. Él está más centrado en América Latina que los demócratas como Biden o Harris. Para nosotros, ambos candidatos significan disputas imperialistas regionales continuas sobre nuestros recursos naturales: el triángulo del litio, el petróleo venezolano, la agroindustria en Brasil, Bolivia, Argentina y Paraguay, y los acuíferos guaraníes en la cuenca del Paraná. Todos estos recursos naturales están en disputa. Algunos candidatos de EE. UU. están más enfocados en América Latina, otros más en el Medio Oriente o en otros lugares, como vemos con la guerra en Israel y el conflicto entre Rusia y Ucrania. Pero, obviamente, las cosas son más complicadas con Trump. Debemos recordar que durante los últimos meses del mandato de Trump, EE. UU. estuvo casi al borde de una guerra civil. Para nosotros, eso significó intervenciones directas en nuestros gobiernos, especialmente los progresistas, incluyendo el golpe de estado en Bolivia en 2019 y el golpe blando en Brasil a través del poder judicial. Trump significa ataques constantes al progresismo. Harris significa disputas continuas sobre los recursos naturales en América Latina y en todo el mundo. Siempre habrá sanciones contra los países que no se alinean con el

imperialismo. Si Trump regresa, los sectores fascistas en Santa Cruz y la clase política de la extrema derecha en Bolivia, que siempre se inclinan ante el imperio estadounidense, reaccionarán inmediatamente. Pero como dijeron otros, ya sea Harris o Trump, la intervención en América Latina sigue siendo constante. Para nosotros, la respuesta debe ser seguir organizándonos, seguir resistiendo y fortalecer nuestras alianzas entre los movimientos sociales y los gobiernos progresistas de América Latina.

Waldemar: Marta, ¿cómo podría la elección de EE. UU. afectar o promover un cambio de estrategia para los movimientos populares que luchan por los derechos sobre la tierra y la comida saludable en Argentina? Las organizaciones populares han denunciado a Bayer, propietaria de la empresa estadounidense Monsanto, por violaciones de derechos humanos en América Latina a través de la producción de soja modificada genéticamente. ¿Cambiará este tipo de estrategia, basada en denunciar a las empresas capitalistas con sede en EE. UU., dependiendo de los resultados de las elecciones, o la estrategia y las tácticas seguirán siendo las mismas, independientemente de ello?

Marta: Estamos enfrentando el 18 por ciento de la población viviendo en pobreza extrema y el 50 por ciento en situación de pobreza. Según UNICEF, 1.5 millones de niños solo tienen una comida al día. Esta es la realidad que enfrentamos en Argentina. La aprobación del RIGI es otro saqueo, un sacrificio del territorio a Monsanto, las empresas transnacionales, la agroindustria y las compañías mineras. Tengan en cuenta que esta ley fue aprobada bajo un estado policial y un bloqueo represivo en Buenos Aires: de eso no saldrá nada bueno.

Estamos perdiendo la soberanía alimentaria y muchos bienes públicos, incluidos los del Ministerio de la Mujer y los que otorga la ley de Agricultura Familiar. No tenemos recursos para apoyar la producción agrícola, y los precios del gas han subido un 340 por ciento. ¿Quién puede trabajar la tierra, incluso en un pequeño terreno, con el costo del combustible y la toma de las semillas locales? ¿Qué estrategia puede sacarnos de esta situación? Esta es la gran pregunta en nuestros debates y sesiones de formación política. Necesitamos desarrollar una comprensión colectiva de lo que está pasando no solo en Argentina, sino en la región y encontrar cómo podemos construir poder popular de manera creativa. Debemos convencer a más compañeros de que la salida es la acción colectiva. Necesitamos reconstruir un proyecto político para el país donde la soberanía alimentaria sea uno de los objetivos principales.

Destaco la importancia de los espacios de formación política para tener unidad en la acción y preparar a los liderazgos. Necesitamos líderes territoriales con formación política que, en un momento revolucionario, puedan construir programas nacionales y populares y mantener los objetivos políticos que tenemos, como la lucha por la reforma agraria, la soberanía alimentaria y la agroecología. Necesitamos creatividad en la formación de líderes y en el trabajo con otras organizaciones, y también necesitamos dejar de lado muchos de los prejuicios que a menudo existen dentro de nuestras propias organizaciones. Necesitamos pensar en lo que hemos estado

haciendo para construir nuevas estrategias porque, claramente, hubo algo que los movimientos en Argentina hicieron mal para que Milei esté en el poder.

Waldemar: El año pasado, Hammer & Hope organizó una mesa redonda con trabajadores rurales de Brasil y los Estados Unidos, discutiendo el potencial de convergencia estratégica entre los dos países. Giovani, ¿cuáles son las posibilidades de coordinación con organizaciones basadas en EE. UU.? ¿Es esto parte de los objetivos de ALBA?

Giovani: Sí, absolutamente. Es estratégico construir y tejer relaciones a través de la formación política, brigadas de solidaridad, cooperación entre organizaciones, intercambio de experiencias organizativas y fortalecimiento del trabajo político mutuo. En abril de 2019, los grupos anti-intervencionistas estadounidenses no permitieron que los venezolanos de extrema derecha en EE. UU. tomaran la embajada venezolana en Washington D.C., cuando el autoproclamado presidente Juan Guaidó y la derecha venezolana en otros países intentaron invadir las embajadas venezolanas.

Me gustaría abordar si los movimientos cambiarían si Kamala o Trump ganan. Como señaló Silvestre, uno tiene un enfoque más fuerte en América Latina, mientras que el otro no tanto. Pero lo que nuestros movimientos están combatiendo es la clase dominante de nuestros propios países. Es esta misma clase dominante la que es el socio menor en este sistema imperialista. La lucha continuará con la misma intensidad, porque sabemos que el imperialismo estadounidense está en declive: comparen el poder de EE. UU. en la política internacional en los años 90 y hoy. Pero, ¿qué significa eso para nosotros? Desde nuestra perspectiva, significa aún más violencia en el mundo: la violencia de la acumulación del capital. Las clases dominantes en nuestros países se están volviendo aún más violentas. Entonces, desde nuestro lado, hay un ajuste táctico si gana Trump, y hay un conjunto de acciones que debemos tener en cuenta. Tener un gobierno tipo Bolsonaro es muy diferente de tener un gobierno tipo Lula. Existen tácticas diferentes para ejercer presión contra un gobierno de resistencia neoliberal. Pero al final del día, el enemigo sigue siendo el mismo: la clase dominante que está subordinada al imperio.

Los tres temas clave para la clase trabajadora son, primero, las deudas no solo de los gobiernos, sino también de las familias: cada vez más, la clase trabajadora está endeudada. El segundo tema es la inseguridad pública y los desalojos, que son llevados a cabo por la guardia de la clase dominante, la policía. Y el tercero es la crisis ecológica, que está llevando a un aumento de la violencia dirigida a acumular agua, tierra y nuestros recursos naturales. La explotación y la violencia están fortaleciéndose.

Waldemar: ¿Cuál es la estrategia de los movimientos populares para enfrentar el creciente poder del imperialismo de los EE. UU. sobre los recursos naturales en Bolivia?

Silvestre: Está claro que en cada país, luchar contra un gobierno progresista no es lo mismo que luchar de frente contra un gobierno de ultraderecha. Trump es muy agresivo hacia América Latina, y no estoy seguro de cómo será Harris. Pero existe el riesgo de que la crisis social se profundice en Bolivia. Por lo tanto, es importante que sigamos desarrollando alianzas regionales e internacionales a través de La Vía Campesina, ALBA Movimientos y otros espacios que se han construido como alternativas al statu quo.

Obviamente, la cuestión ecológica es crucial para nosotros en América del Sur. Creo que Bolivia es uno de los pocos países del continente donde gran parte del territorio y la biodiversidad aún permanecen intactos. En Brasil, prácticamente toda la tierra se utiliza para cultivos y ganadería; casi no queda paisaje natural, y lo mismo ocurre en Argentina y Paraguay. La quema de nuestra biodiversidad refleja las políticas expansionistas del imperio de los EE. UU. Nuestros bosques se quemaron tres veces este año. El fuego comenzó en el Pantanal en Brasil y ahora se ha expandido hacia la Amazonía boliviana del norte. Esto es consecuencia de todo lo que el imperio ha estado promoviendo.

También estamos bajo una fuerte presión por parte de los movimientos fascistas en Argentina, y la crisis argentina nos está afectando gravemente en cuanto a los costos de los alimentos. También es imposible para nosotros comprar los suministros que necesitamos porque no podemos comercializar en dólares. Por ejemplo, el combustible se vende en dólares, entonces, ¿cómo podemos trabajar? Creemos que las alianzas internacionales como UNASUR, MERCOSUR y ALBA-TCP deben trabajar para crear una moneda regional capaz de resolver el intercambio de bienes entre países, en lugar de depender de una moneda que no tiene respaldo real a nivel global. Creemos que tejer alianzas entre países de la región y entre movimientos sociales es la forma de superar todos los ataques que está llevando a cabo el imperio que son los Estados Unidos.

Waldemar: Uno de los objetivos de Hammer & Hope con estas mesas redondas es compartir experiencias concretas de lucha entre organizaciones de América Latina y organizaciones de los Estados Unidos. Marta, ¿cómo ves la conexión entre tácticas y estrategia en el movimiento del que eres parte en Argentina y las alianzas internacionales más amplias?

Marta: Como parte de CLOC–La Vía Campesina, tenemos nuestro colectivo de formación y los IALAs (Institutos Agroecológicos Latinoamericanos). En la red de los IALAs, tenemos espacios de formación que son fundamentales para la formación de cuadros. También tenemos un programa nacional anual de formación, las escuelas de formación popular en las provincias, espacios de formación campesina, y dos encuentros anuales para sistematizar nuestro trabajo. Intercambiamos conocimientos entre provincias y países, una idea que adoptamos de La Vía Campesina, que se enfoca en formar campesinos a través de la difusión de la agroecología, permitiendo el debate político sobre el modelo de producción.

También hemos trabajado en alianzas provinciales con sindicatos y otras organizaciones compañeras. Además, trabajamos con casas de apoyo comunitario, que son espacios donde las personas jóvenes y no tan jóvenes pueden buscar ayuda para encontrar el proyecto de vida. También estamos trabajando mucho en la cuestión de la violencia de género. Hay cada vez más femicidios, y en nuestra sede tenemos un refugio para mujeres, así como un equipo médico y servicios de orientación. Hay una gran demanda, y ahora que Milei ha desmantelado los servicios públicos, no hay apoyo. La deuda y los suicidios han aumentado significativamente. La situación por la que estamos pasando es extremadamente grave.

Giovani: Hay un par de acciones que están desarrollando las organizaciones vinculadas a ALBA Movimientos. Por ejemplo, existen brigadas de solidaridad en diferentes países que están fortaleciendo los lazos organizacionales y productivos, así como la cooperación técnica y científica. El MST tiene brigadas permanentes en Haití, Venezuela y Cuba, donde trabajan en agroecología y desarrollando nuevas técnicas agrícolas para que la gente en estos países no tenga que depender de los agronegocios ni de las empresas que participan en el bloqueo contra Cuba y Venezuela. Venezuela era bien conocida por su dependencia de los alimentos importados. Este escenario ha comenzado a cambiar. Si hubieras visitado Venezuela en 2019 y luego volvieras ahora, verías un cambio directo en la cantidad de maíz disponible. Esto es el resultado de la organización de los camaradas de la Unión Comunera, que es como una federación de diferentes comunas. El MST también tiene una brigada permanente en Haití, donde, junto con organizaciones campesinas haitianas, desarrolla nuevas formas de producción alimentaria. Eso ayudó a la producción de alimentos frente a las ofensivas imperialistas extremas contra la soberanía del pueblo haitiano. También existen brigadas de alfabetización basadas en el método cubano.

Existen diversas formas de organizarse a través de lo que llamamos el internacionalismo de los pueblos, basado en la cooperación directa entre organizaciones y la idea de que solo el pueblo puede salvar al pueblo. Cada movimiento nacional ya tiene un reservorio de experiencias de resistencia, que seguramente contribuirán a construir y fortalecer el movimiento popular en otros países. Sobre todo, las luchas de solidaridad también son una manera pedagógica de hacer crecer nuestros cuadros, formar nuestra militancia y llevar a cabo esta lucha internacional. Luchamos desde nuestros países, pero estamos conectados a una visión amplia y global de que el enemigo es el mismo en todas partes del mundo: el capital. Cada golpe que damos contra el capital contribuye a esta lucha internacional contra el sistema capitalista y el imperialismo. Las luchas, la formación y los intercambios organizacionales son herramientas que usamos a diario para fortalecer los movimientos populares a lo largo de este continente.

Silvestre La diversidad organizativa de Bolivia se mantiene intacta a pesar de los intentos por quebrarla. En los primeros 20 años de democracia, el movimiento obrero fue una fuerza unificadora antiimperialista y anticapitalista, enraizada en las escuelas de mineros y trabajadores. El movimiento indígena campesino, que previamente creció a través de la organización de sindicatos campesinos y comunidades de origen indígena, ahora se ha expandido a alianzas y

pactos nacionales y regionales. Las organizaciones a nivel nacional están trabajando para estructurar el proceso de cambio a través del Pacto de Unidad y el Movimiento al Socialismo – Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP). El bloque Oriente del MAS, con sede en el departamento oriental de Santa Cruz, se enfoca regionalmente en la lucha conjunta por la dignidad del territorio, pero también por su desarrollo. Hemos logrado avances considerables en dignidad y reconocimiento de las naciones y pueblos indígenas. Lo que antes se consideraban simplemente grupos indígenas ahora son reconocidos como naciones y pueblos, con sus propios idiomas, territorios y culturas.

Ahora estamos construyendo herramientas para profundizar el proceso de cambio en la construcción de alianzas entre el campo y la ciudad. Esto abarca la soberanía alimentaria, la producción agroecológica orgánica y la agricultura urbana familiar. También estamos fortaleciendo y construyendo alianzas entre las estructuras organizativas y políticas regionales, como los congresos campesinos, urbanos, juveniles y las asambleas territoriales de base. A nivel internacional, también necesitamos seguir trabajando con La Vía Campesina, ALBA Movimientos y otros sectores progresistas de izquierda para garantizar la cohesión regional en cuanto a estrategias y posiciones claras frente al embate imperialista.

Waldemar ¿Qué mensaje te gustaría enviar a los activistas y organizaciones de Estados Unidos?

Marta Internacionalizamos la lucha, internacionalizamos la esperanza. Cuando comenzamos a hablar, vemos que compartimos los mismos problemas, pero las pequeñas victorias se acumulan y nos ayudan a seguir adelante. Es importante entender que la tarea es colectiva y debemos confiar en el dicho de que “el pueblo salva al pueblo”.

Giovani También hago un llamado al pueblo de Estados Unidos para que se organice y desarrolle un proceso de educación política, porque tener una clase trabajadora organizada en EE. UU. es fundamental. Deben mostrar solidaridad con nuestras luchas porque son luchas de la clase trabajadora, luchando contra la intromisión, luchando por la soberanía y la libertad de nuestros pueblos. No debe haber injerencia de Estados Unidos en Cuba o Venezuela, ni de la clase dominante en nuestros países. Mi deseo es que la clase trabajadora de EE. UU. siga protestando en las calles, pero que estas grandes protestas se conviertan en movimientos organizados contra el sistema de explotación del imperio. Y que voten por Claudia De la Cruz para presidenta y apoyen su proyecto político.

Silvestre Las últimas olas de protestas estudiantiles contra la guerra en Palestina dan esperanza al mundo y a América Latina de que pueden cambiar el sistema político de EE. UU. Para nosotros, Estados Unidos es una dictadura imperialista en pleno funcionamiento. El mejor trabajo que puede hacer la clase trabajadora de EE. UU. es luchar por la democracia en su país, luchar por la unidad de las Américas. No pueden aislarse en un espacio político atrapado entre dos partidos que son lo mismo. Desde Bolivia y Sudamérica, creemos que algún día el pueblo despertará y

construirá una verdadera democracia plena. Y apoyamos que eso suceda para el pueblo de EE. UU.

—

Giovani del Prete es miembro de la secretaría continental de ALBA Movimientos y activista en el Movimiento Brasil Popular.

Marta Lia Greco forma parte del comité educativo del MNCI Somos Tierra y es coordinadora del Centro de Formación, Educación e Investigación Campesina Tierra en Argentina.

Silvestre Saisari es el actual representante boliviano en el comité político de CLOC—La Vía Campesina y secretario de Justicia Indígena de Bolivia. Fue coordinador nacional del Movimiento de Trabajadores Campesinos Indígenas Sin Tierra de Bolivia (MST-B).

Waldemar Oliveira es asesor internacional en Hammer & Hope y estudiante de doctorado en historia, con enfoque en la diáspora africana, en la Universidad de Nueva York.